

libro investigación **ensayo** crónica crítica

Lauro Ayestarán

Los manuscritos de Eduardo Fabini

Marcha, año XVIII, n° 845, 28-xii-1956, Montevideo, Uruguay, pp. 23.

Condiciones de uso

1. El contenido de este documento electrónico, accesible en el sitio del *Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán*, CDM (Montevideo, Uruguay), es la reproducción digital de un documento o una publicación del dominio público proveniente de su colección.

2. Su uso se inscribe en el marco de la ley n° 9.739 del 17 de diciembre de 1937, modificada por la Ley n° 17.616 del 10 de enero de 2003:

- el uso no comercial de sus contenidos es libre y gratuito en el respeto de la legislación vigente, y en particular de la mención de la fuente.

- el uso comercial de sus contenidos está sometido a un acuerdo escrito que se deberá pedir al CDM. Se entiende por uso comercial la venta de sus contenidos en forma de productos elaborados o de servicios, sea total o parcial. En todos casos se deberá mantener la mención de la fuente y el carácter de dominio público.

3. Los documentos del sitio del CDM son propiedad del Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán, salvo mención contraria, en los términos definidos por la ley.

4. Las condiciones de uso de los contenidos del sitio del CDM son reguladas por la ley uruguaya. En caso de uso no comercial o comercial en otro país, corresponde al usuario la responsabilidad de verificar la conformidad de su proyecto con la ley de ese país.

5. El usuario se compromete a respetar las presentes condiciones de uso así como la legislación vigente, en particular en cuanto a la propiedad intelectual. En caso de no respeto de estas disposiciones, el usuario será pasible de lo previsto por la Ley n° 9.739 y su modificación por la Ley n° 17.616 del 10 de enero de 2003.

6. Para obtener un documento del CDM en alta definición, dirigirse a:
consulta@cdm.gub.uy

CDM

Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán

www.cdm.gub.uy

correo electrónico: info@cdm.gub.uy

Los Manuscritos de Eduardo Fabini

Por:
LAURO AYESTARAN

I

CASI en un extremo de la ciudad de Minas, donde una calle se empina fatigosamente para beber el aire ingrátido de las sierras, se levanta la Casa de la Cultura, antiguo solar de los Lavalleja, en cuya sala primera el gobierno comunal custodia la herencia de un músico: Eduardo Fabini.

En 1945, la viuda del compositor, doña Ema Suárez de Fabini, donó a la Casa de la Cultura todos los manuscritos, instrumentos, programas, cuadros, objetos personales —hasta su intransferible sombrero de ala generosa— que cuentan hoy a los vecinos del lugar, la vida y la obra de un hombre que cumplió su destino con sencilla dignidad y con desvelada fidelidad. Digno y fiel hacia la música, hacia los hombres y hacia la tierra que lo vio nacer, fué Eduardo Fabini en su tránsito por este mundo.

Un amigo entrañable del compositor, el escritor Santiago Dossetti, promovió y obtuvo la fundación de la Sala Fabini. Cuando ello se produjo, pensamos que acaso no era la hora exacta para que los manuscritos del compositor marcharan al interior del país, supuesto que la mayor parte de ellos estaban inéditos y que el estudio, la valoración y la irradiación de su obra aún no se había cumplido. En estos momentos en que la Sección de Musicología del Museo Histórico Nacional realiza un impropio esfuerzo por salvar el acervo musical del país —en ella ya están rescatados los manuscritos de Cortinas, Sambucetti, Broqua, etc., depositadas las 1.500 grabaciones de campo del folklore musical uruguayo y debidamente inventariados los archivos de León Ribeiro, Tomás Giribaldi, Francisco José Debali, de la antigua cantoría del Convento de San Francisco, etc.— se nos iba de la mano en el archivo de Eduardo Fabini, algo así como la parte del león.

Pero Dossetti pensaba con una política finalista más generosa que la nuestra. En primer término, el lógico lugar de descanso de los papeles de Eduardo, debía ser la ciudad de Minas para transformarla en un futuro próximo en uno de esos lugares de peregrinaje artístico de que tanto necesita el interior de nuestro país. Transformar a Minas en el Bonn del Uruguay es una inédita y fecunda empresa cultural que merecería la atención especial del gobierno nacional, como hasta ahora lo ha hecho el comunal con ejemplar generosidad.

En segundo término, Dossetti, en su calidad de Director del Departamento de Cultura que administra la Sala Fabini, solicitó del Museo Histórico la cooperación para el inventario del archivo y las sugerencias para la mejor conservación de los manuscritos del músico. El inventario ya está terminado y en estos días se va a proceder a la microfilmación de las partituras; una de las copias quedará en depósito en la Sección de Musicología del Museo Histórico Nacional, con lo cual se cubre el riesgo de su destrucción —fuego, robo, tiempo inexorable— de los preciosos originales.

II

LOS manuscritos de Fabini alcanzan a unas 700 páginas. Excepción hecha de la transcripción de "Luz Mala" para soprano y pequeña orquesta y del "Estudio arpegiado" para piano, anotado éste último en juveniles trazos a tinta que datan de 1901, el resto de los manuscritos se hallan registrados a suave punta de lápiz. Un lápiz



Autógrafo de la transcripción para piano del Triste del poema sinfónico "Campo" de Eduardo Fabini, publicado en el diario "Imparcial", Montevideo, 17 de octubre de 1925.

fugaz que apresa el instante, fugaz también, de la intuición creadora. Pocas rectificaciones se superponen a los trazos originales. A veces, una marcha armónica mejorada; otras, la indicación más precisa del tiempo o de la acentuación de una frase melódica.

Junto a ellas descansan las versiones a tinta de sus copistas. Entre las cuales, las más importantes son las que corresponden al maestro Benone Calcavecchia. Apresurados espíritus dijeron a media voz, desde hace muchos años, que el maestro Calcavecchia orquestaba las obras de Fabini. Nada más lejos de la verdad. Calcavecchia, gran amigo del compositor y excelente músico —además de ser un límpido copista— tan sólo había trasladado al conjunto de vientos, obras como la "Diana a Rivera" o "Campo", para el repertorio de la Banda Municipal de Montevideo. Su nombre, además, figura en esos casos con todos los honores junto al del compositor. En el resto de las copias, según se desprende de la confrontación de ellas con los originales a lápiz de Fabini, Calcavecchia había realizado dos faenas: el transporte de algunos instrumentos como el de los cornos en fa, en alguna partitura y la transformación de varias figuras en sus equivalentes: una negra con puntillo, por ejemplo, en una negra y una corchea con ligadura de prolongación. Detalles de mejor presentación caligráfica, como lo puede deducir el músico menos avisado, que no afectan la textura sonora de la obra.

Si hilamos aún más fino, sugirió retoques a los manuscritos originales antes de ser plasmados, pero, aceptados o no por Fabini, ello penetra en el oscuro e imponderable terreno de las influencias o del simple consejo. Lo concreto es que todas las partituras fueron prolijamente pautadas de extremo a extremo por su autor.

Junto a ellas ha aparecido un mazo de apuntes sueltos que ilustran el proceso creador de algunas obras y prefiguran otras: la pautación de canciones tradicionales infantiles que habían de integrar luego su ballet "Mañana de Reyes", el canto de los pájaros nativos que habían de asomar algunas páginas desconocidas: un bello Himno, sin título, y "Atlántida" para piano, firmada por "Daymán" en reconocible caligrafía fabiniana. Eduardo había adoptado dos seudónimos: el de "Sarandí Morales" bajo el cual escondió con pu-

dor la paternidad de los hermosos y simples textos literarios del coro "Las flores del campo" y de la canción "Flores del monte", y el de "Daymán" bajo el cual aparece esta página pianística que no tiene otras pretensiones que la de un cuplé semi-popular como aquellas contradanzas que, salvadas las distancias del tiempo, Beethoven, en años juveniles, daba bajo nombres supuestos a sus editores para poder seguir subsistiendo.

Un grave problema plantean las numerosas transcripciones del propio Fabini para una misma obra. En la década 1920-1930, la Asociación Coral de Montevideo estrenó casi toda su obra de canto, ya para coro y pequeña orquesta, ya para piano y canto. Llegado el día del concierto, la ausencia de un instrumentista de viento, insustituible en el medio ambiente, obligó al compositor a confiar esta parte a otro instrumento de tesitura similar y preparar adecuadamente la línea melódica o la voz armónica para otro elemento. Los Tristes, antes de llegar a su versión pianística, pasaron por numerosas cristalizaciones instrumentales. Además, algunos de ellos vivieron muchos años en la memoria del músico antes de ser fijados en el papel pautado. Fabini tocaba al piano un quinto Triste que Baloz y yo le escucháramos hace muchos años en más de una oportunidad con aquella hermosa técnica del "legato" tan personal del músico cuando pulsaba el teclado. Desdichadamente no apareció entre los manuscritos. Quedó flotando en el aire de uno de los estudios pequeños del Sodre, en aquellas mañanas en que el compositor se reunía con sus compañeros de trabajo y nos entregaba la flor exquisita de su amistad y de su música.

III

Y ahora, algo muy importante:

1º) Faltan algunas partituras capitales del compositor. Ellas son: "La Patria Vieja", "Diana a Rivera", "Scarlattina", "Mozartiana", "Intermezzo Nº 1", "Remedio", "Triste Nº 1", "El grillo", "El tala", "La lluvia", "Arroyito", "Himno de la Escuela Naval" y "La siesta".

2º) Faltan —claro está— las cartas autógrafas que envió Eduardo Fabini. A la muerte de un músico eminente, los teneores de su archivo lanzan, co-

EDUARDO FABINI

(Solís de Mataojo, 18 mayo 1882
Montevideo, 17 mayo 1950)

CATALOGO DE SU OBRA

MUSICA ESCENICA
Mburucuyá (ballet indígena)
Mañana de Reyes (ballet infantil)

ORQUESTA
Campo (poema sinfónico)
La isla de los ceibos (obertura)
Melga sinfónica
Triste Nº 3

VIOLIN Y ORQUESTA
Fantasia para violín y orquesta

CORO Y ORQUESTA
Las flores del campo
El arroyo descuidado
A mi río
El rancho
Visión de las carretas
Canto escolar

BANDA
Diana a Rivera

PIANO
Scarlattina
Intermezzo Nº 1
Estudio arpegiado
Atlántida

VIOLIN Y PIANO
Triste Nº 1
Triste Nº 2

GUITARRA
Mozartiana

CANTO Y PIANO
Luz Mala
Remedio
El poncho
La güeya
El grillo
Flores del monte
El nido
El tala
Triste [Nº 4]

CANTOS ESCOLARES
Hormiguita negra
Vaquita colorada
Soldaditos
La lluvia
Duerme muñeca
Canción del labrador
Los pollitos
Barquito
Bichito de luz
Grillita y Grillín
Arroyito
Los gorriones (incompleto)
El ombú (incompleto)

HIMNOS
Himno de la Escuela Nava.
Himno del Partido Colorado
Himno de la Juventud Estudiantil
Himno al mar
Himno (sin título)

TONETTE
La siesta

OBRAS ANUNCIADAS:
"El bastión" (para canto y piano),
"Intermezzo Nº 2" (para piano) y
"Triste Nº 5" (para violín y piano,
ejecutado en Florida el 25 de agosto de 1928 por el autor acompañado por el pianista Armando Beltrán).

mo hoy se hace, un llamado público para la obtención de estos documentos. En ambos casos se encarece el envío de estas piezas a la Casa de la Cultura, de Minas.

Allí, junto con los papeles del músico, hallarán su reposo adecuado y definitivo, prontos para integrar las colecciones que se publicarán en su memoria y que servirán para iluminar su obra y recortar mejor su figura.

LAURO AYESTARAN